

Los alfares isturgitanos: ¿un posible modelo de control productivo inicial?¹

M^a Isabel Fernández-García
Universidad de Granada

Introducción

Las estructuras físicas, humanas, económicas y legales (Fernández García, 1999) constituyen el eje fundamental de las estructuras de producción de los complejos alfareros de época romana. El avance de las investigaciones en los últimos decenios, ha permitido un mayor conocimiento de las mismas, sobre todo, en lo referente a los centros que fabricaron *terra sigillata*. Sin embargo, la información ha sido desigual, profundizándose en mayor medida en el componente humano y en el factor económico. Una excepción la constituyen las investigaciones desarrolladas en los últimos años en Scoppieto (Bergamini, 2007) y en La Graufesenque (Genin, 2007; Schaad, 2008), con una gran implicación de sus correspondientes administraciones, posibilitando una visión de conjunto de las estructuras de producción e implícitamente una reconstrucción de la historia social y económica de la zona en la que se insertaban los complejos artesanales.

Circunscribiéndonos al solar hispano, dos grandes centros alfareros siguen perfilándose en el panorama científico, Tricio en la Tarraconense y Los Villares de Andújar en la *Baetica*. Tan sólo este último ha podido desarrollar una continuada investigación durante más de cuarenta años.

Este complejo alfarero vinculado a la antigua ciudad de *Isturgi* (Los Villares de Andújar, Jaén) viene proporcionando valiosas informaciones acerca de sus estructuras físicas, humanas y económicas de producción. Los años de experiencia en el yacimiento y la consecución de una serie

de objetivos marcados como prioritarios desde sus inicios, han permitido retomar aspectos muy importantes de carácter productivo con su consiguiente profundización. En este sentido se ha incidido en una tesis doctoral (Ruiz Montes, 2012), entre otros aspectos, en las estructuras de combustión así como en las zonas de captación de la materia prima con interesantes resultados relativos a zonas identificativas de extracción de la arcilla dependiendo de la clase cerámica a elaborar. Estos estudios están encaminados a conocer el punto de inflexión con respecto a la etapa precedente al establecimiento de elemento romano en los alfares, y cuyo componente humano desempeñó, sin lugar a dudas, un papel fundamental en un proceso transformador que llevaba aparejado una serie de cambios estructurales, cambios en todo caso no traumáticos como parece evidenciarse, entre otros, por la presencia de hornos circulares con parrilla sostenida por pilar central y bóveda anular, de clara tradición indígena, aunque adaptados a las exigencias tecnológicas que los nuevos productos demandaban.

De las estructuras humanas, considerando una parte del personal especializado, tenemos constancia hasta el presente de la existencia, al menos, de tres generaciones de alfareros productores de *terra sigillata* hispánica con un inicio en época preflavia, una gran eclosión en momentos flavios y una tercera fase caracterizada por una paulatina disminución de la producción en el siglo II (Fernández García, 1988, 1998 y 2004a).

El componente humano en estrecha conexión con las estructuras económicas determinarán, en cierto aspecto, un modo organizativo del engranaje productivo encaminado en la mayoría de las ocasiones a la introducción de sus manufacturas en mercados a corta, media y larga distancia como viene evidenciándose en determinados centros receptores (Fernández García y Marri, e.p.).

1. El presente trabajo ha contado con el soporte del Proyecto de I+D «*Ex officina Meridionali: Tecnología, producción, difusión y comercialización de cerámicas finas de origen bético en el sur peninsular durante el Alto Imperio*» (HAR2010-17507) Ministerio de Ciencia e Innovación.

Es dentro del cuadro organizativo de los talleres a nivel cooperativista, empresarial, mancomunado o jerarquizado, suficientemente ya tratado (Fernández García, 1999, 57-58; Fernández García, Ruiz Parrondo y Ruiz Montes, 2007; Fernández García y Morales de la Cruz, 2007, 45-47) donde se integran unos elementos cuya funcionalidad parece adecuarse a los primeros estadios de una articulación productiva; son las denominadas probinas.

Definición y características

Se consideran probinas a aquellos elementos lisos o decorados elaborados en *terra sigillata* hispánica, con o sin grafía, que deben su denominación a la funcionalidad que, en un principio, se les asignó al considerárseles como pruebas de barnices, de las condiciones de la hornada o como posible réplica de motivos y temas ornamentales (Roca Roumens y Fernández García, 1987-88).

Se caracterizan por su pequeño o mediano tamaño, por una pasta de buena calidad, un barniz homogéneo y adherente —caído totalmente en algunos ejemplares— y materializadas en versión lisa o decorada. Respecto a la primera existe una variabilidad que incluye desde ejemplares de apariencia imprecisa a otras de carácter circular, rectangular o casi cuadrangular con las esquinas redondeadas o alargadas; lisos por ambas caras o plano por una y convexo por la otra; en otros casos simplemente pellas de arcilla aplanadas por la presión de los dedos sobre ambas caras o sobre una superficie plana. Asimismo un importante número de probinas son decoradas como resultado de la impresión de la arcilla sobre un molde o sobre un vaso; muestran siempre un anverso ornamental y un reverso liso. En general, se documentan restos de inscripciones o marcas incisas sobre algunos ejemplares lisos y decorados; grafía actualmente sometida a un análisis pormenorizado no descartándose, con las debidas reservas, la posible presencia del elemento indígena en algunos de los grafitos.

Historiografía

Estos elementos, hasta el presente documentados sólo en los alfares isturgitanos, han sido objeto de atención por parte de la investigación primeramente en la década de los ochenta del siglo xx, cuando se analizaron las pro-

binas procedentes de los vertederos explorados de los cortes 12, 14, 15, 16, 22, 24 y 26 considerando, en aquel momento, la posibilidad que fuesen bien pruebas de punzones, pruebas de barniz, o pruebas de las condiciones de hornada (Roca Roumens y Fernández García, 1987-88).

Habría que esperar a las campañas de excavación desarrolladas en el yacimiento en los años 1999 y 2003 para que, de nuevo, se retomara la problemática de estas piezas, al constatar la presencia de una importante cantidad de probinas en las unidades estratigráficas correspondientes a cada hornada exhumada. En un principio del vertedero explorado del corte 30 se recuperaron cincuenta y ocho probinas, y posteriormente el vertedero del corte 32 proporcionaría otra serie de estos elementos, que vendría a completar el marco de estudio, con una cuantía total que superaba a las analizadas con anterioridad. En general, mostraban una importante variabilidad desde el punto de vista formal ya que en una misma hornada convivían elementos totalmente lisos, sin o con algún tipo de grafía y elementos decorados obtenidos mediante la impresión de parte de un molde o de un vaso decorado, igualmente con o sin indicios de escritura. Una serie de datos observados, algunos especialmente significativos, permitieron el replanteamiento de su funcionalidad. De todos ellos quizá el más relevante lo ofrecía una probina lisa en la que se constataba la inscripción *QVART* (figura 9) alusiva a *QVARTIO*, alfarero adscrito a la primera época productiva en la fabricación de *sigillata* hispánica. Parece probable que mediante el empleo de su marca dejaba constancia de la introducción de sus productos en el horno, individualizándolos de los otros alfareros que compartían con él la misma hornada. Ello permitió, con las debidas reservas, la consideración de estas piezas realmente como un posible control de las manufacturas de las distintas *officinae* introducidas en los hornos (Fernández García y Morales de la Cruz, 2007).

Tipología y cronología

En el estado actual de la investigación, dada la peculiaridad de estos elementos, sería más prudente una agrupación simplista en probinas lisas y decoradas, hasta que se obtenga una lectura más precisa de los grafitos que nos permita asociarlas dentro de su funcionalidad a una peculiaridad específica de la misma.

Probinas lisas (figuras 1-12)

Dentro de este grupo conviene diferenciar aquellos elementos con grafía de los carentes de ella. En el primer supuesto nos encontramos con varios tipos: probinas nominales que remiten a *officinae* muy concretas (*QVARTTO*, *LMF?*), o a posibles deidades (*IOVI*) presentes de alguna manera en el desarrollo productivo, así como otras constituidas por una serie de grafemas cuyo significado se nos escapa; probinas relacionadas con cuantía si consideramos, con las debidas reservas, que la asociación de algunos caracteres pudiesen ser indicativos de número; probinas con una simple grafía constituida bien por una consonante o bien por una vocal. Por otra parte, las probinas lisas sin grafía constituyen un subgrupo no homogéneo en el que tiene cabida gran diversidad de formas y tamaños.

Probinas decoradas (figuras 13-20)

Dentro de este grupo se distinguen las probinas de impronta sobre molde (figuras 13-17) y las probinas de impronta sobre vaso decorado (figuras 18-20). En ambos casos se han detectado grafías, si bien la mayor proporción gira en torno a las probinas de impronta sobre molde; trazada con frecuencia en el reverso suele estar constituida por simples letras (*M*, *O*...) o por la combinación de dos caracteres (*FE*); una variación la constituye la probina decorada con grafía en el anverso y en el reverso.

Desde el punto de vista cronológico, la mayoría de las probinas se documentan en época preflavia con una posible perduración en momentos iniciales flavios.

Distribución

Su consideración como elemento contable para un control efectivo de los ejemplares introducidos en los hornos no permite, lógicamente, una difusión, *sensu stricto*. Sin embargo, llegados a este punto no podemos obviar las estructuras de comercialización de los complejos artesanales. Éstas proporcionan además de la reconstrucción de los posibles circuitos empleados —terrestre, marítimo o fluvial—, una aproximación a la difusión de sus productos —corto y/o largo alcance— así como el conocimiento del establecimiento, en algunos casos, de sucursales vin-

culadas en sus inicios al centro madre y las capacidades de imposición al mercado a lo largo de la vida activa del alfar —pequeña, mediana o gran difusión— en todas o en algunas de sus fases productivas.

En el estado actual de nuestros conocimientos no estamos en condiciones de afirmar si los alfares localizados en las actuales provincias de Granada y de Málaga (Fernández García, 2004b; Fernández García y Ruiz Montes, 2005; Fernández García y Roca Roumens, 2008) son realmente sucursales de los alfares de Los Villares de Andújar o bien de pequeños talleres, independientes, creados inicialmente por alfareros del centro isturgitano. Tanto en un caso como en otro, lo cierto es que habrá que sopesar la posibilidad de una reproducción de este rudimentario sistema de registro en dichos centros y estar alerta ante la posibilidad de documentar estos elementos, hasta el presente no localizados fuera del complejo isturgitano.

Discusión

Estamos ante un probable sistema de registro muy rudimentario en comparación con el empleado en el complejo alfarero sudgálico de La Graufesenque, cuyos grafitos han proporcionado datos muy interesantes a nivel de estructuras de producción y comercialización.

La diferencia entre ambos procedimientos de contabilidad es más que evidente. Frente a la parquedad informativa de las probinas, los grafitos sudgalos se colocan en hilera en el fondo interno de unos platos cuya disposición se corresponde con un cierto orden. Así, en la primera columna se documenta el nombre del alfarero siendo omitido, aunque no siempre, cuando se le atribuyen vasos de distinta funcionalidad que quedan reflejados en la segunda fila; en ocasiones en algunos grafitos un mismo ceramista ocupa lugares distintos en la primera columna debido al tipo de vasos al que se le adscribe en la segunda hilera. En la tercera y cuarta fila se evidencia las dimensiones y la cantidad de ejemplares introducidos en una hornada. De las hipótesis emitidas por algunos investigadores que han incidido sobre ellos, independientemente de la atribución que le han determinado, se vislumbra una serie de cuestiones más o menos aceptadas por la generalidad (Dèchelette, 1904; Hermet, 1923; Marichal, 1974 y 1988; Duval, 1989; Bémont, 2004). Mayormente representan un control de las piezas que se metían en el horno; introducidas con cri-



Figura 1. Probina lisa



Figura 2. Probina lisa



Figura 3. Probina lisa

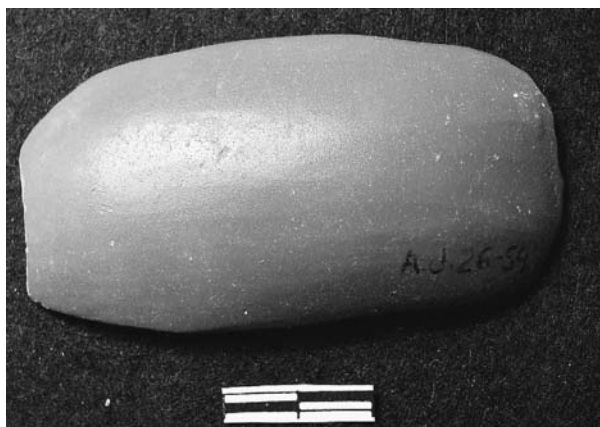


Figura 4a. Probina lisa. Anverso

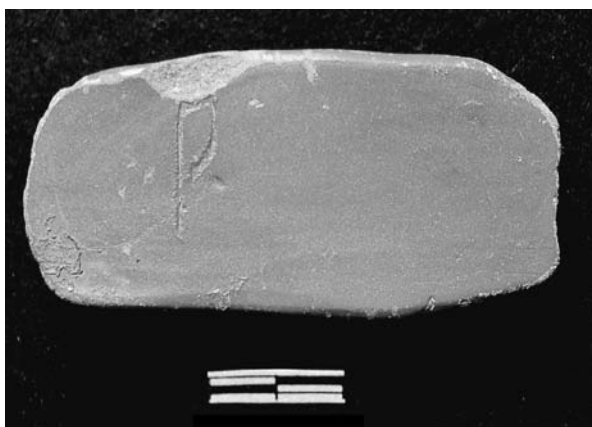


Figura 4b. Probina lisa. Reverso con grafía



Figura 5a. Probina lisa. Anverso con grafía



Figura 5b. Probina lisa. Reverso con grafía

terios de carácter práctico ya que en primer lugar se disponían los ejemplares de mayor tamaño —a su vez los de menor proporción en cada hornada— y, a continuación, los de pequeñas dimensiones que se contabilizaban por miles. La importancia de estos documentos se entrevé por el deseo de perdurabilidad que le confiere el ser redactados *ante cocturam*. En su composición se observa la presencia de grafías galas y latinas, lo que originó el establecimiento de los denominados grafitos del grupo galo o del grupo latino, si bien es usual en ambas series, elementos contaminantes en la redacción de los documentos. En este sentido una serie de ejemplares incluyen el término galo *tubos* seguido de un número ordinal editado con todas las letras o reproducido en grafía romana; término equiparado en un principio con el vocablo latino *furnus* aunque actualmente se le asigna una equivalencia

en relación con los productos a cocer en cada hornada y no como unidad de combustión (Bémont, 2004, 117). En unos pocos grafitos se constata el término *cas(s)idan(n)os* acompañado de uno o dos nombres propios que se han valorado como una especie de responsable, quizá de magistrado, con una indefinición de sus funciones pero que indudablemente servía de referencia para una contabilidad que, en algunos documentos, conserva como eje cronológico el calendario galo cuyo cómputo anual corresponde a un lustro. Es muy significativo en un medio artesanal el uso de un sistema de datación paralelo —calendario galo y calendario romano—, con relativas semejanzas ya que en los grafitos latinos se menciona una hornada —*furnus*— seguida de un número ordinal y, a veces, con la referencia de unos magistrados anuales —*flamines*— quienes igualmente contribuyen

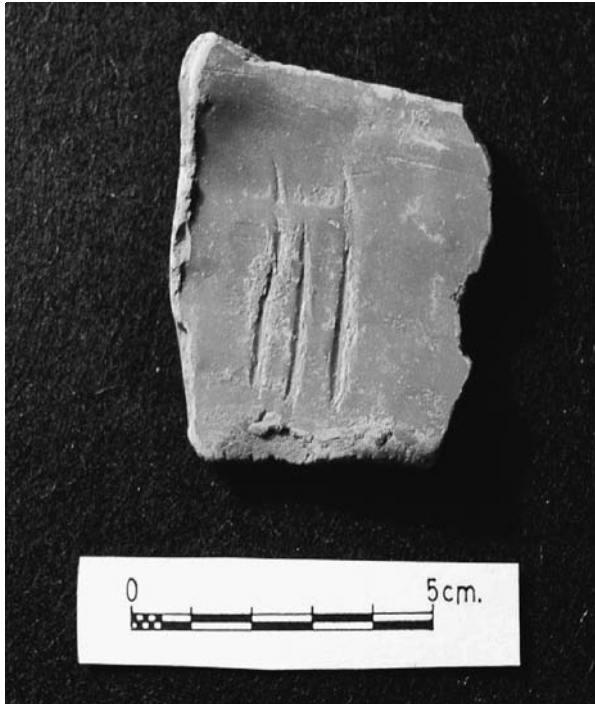


Figura 6. Probina lisa. Reverso con graffía



Figura 7. Probina lisa. Reverso con graffía



Figura 8. Probina lisa. Anverso con graffía



Figura 9. Probina lisa. Reverso con graffía

a ubicar temporalmente las hornadas efectuadas. Algunos nombres de alfareros aparecen indistintamente en los grafitos bien con la terminación gala en *-os* o bien con la latina en *-us*; esto unido a la latinización de ciertos nombres trazados con graffía gala constatados en las estampillas de los vasos nos remite a un panorama muy interesante acerca de las estructuras humanas de producción tal y como se recoge en un reciente y minucioso análisis de la problemática (Bèmont, 2004). Junto al nu-

meroso grupo de grafitos relativos a la contabilidad de los productos introducidos en las distintas hornadas se han recuperado otros que ofrecen cómputos por unos trabajos realizados. Sin lugar a duda, el más conocido de esta categoría es el grafito 25B donde se especifican los trabajos llevados a cabo por siete esclavos propiedad de *Atilia* cuyos servicios fueron contratados por un alfarero por un período de un mes. En la línea 10 de dicho grafito se lee *Vigedos III mercatu a...*, o sea que *Vigedos*,

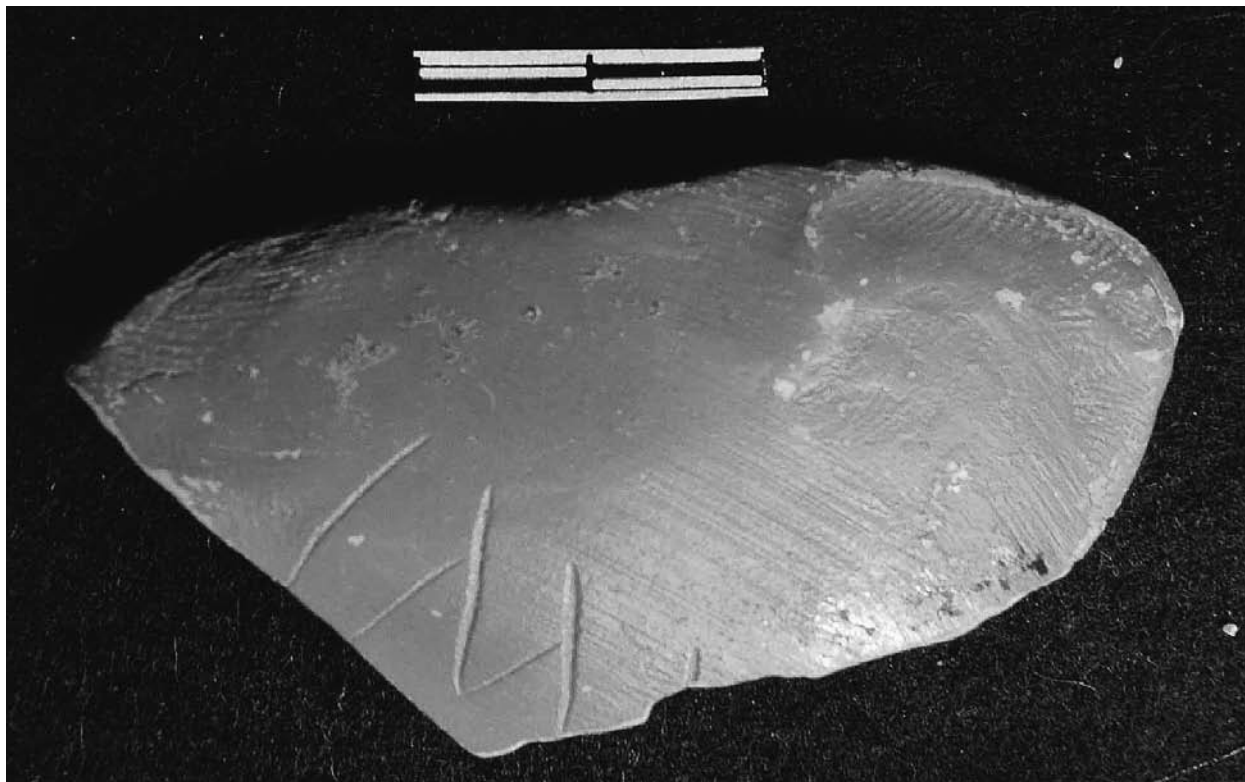


Figura 10. Probina lisa. Anverso con grafía

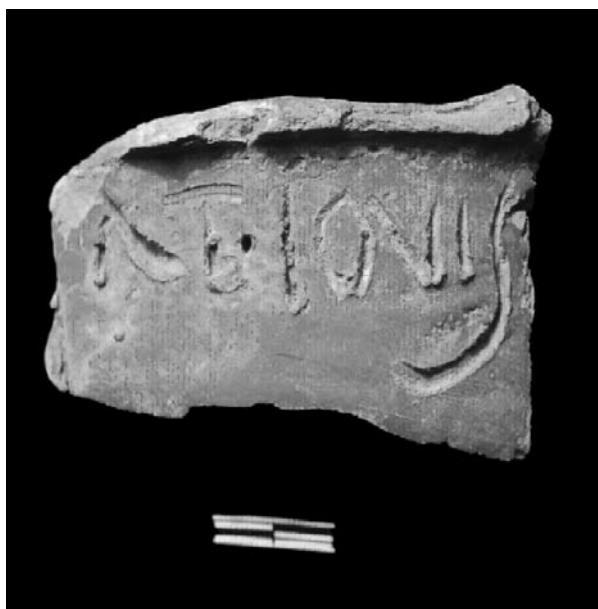


Figura 11. Probina lisa. Anverso con grafía



Figura 12. Probina lisa. Anverso con grafía

esclavo de *Atilia*, entre sus distintas tareas una fue la de desplazarse a un mercado, cuyo nombre se desconoce, para lo cual necesitó tres días. Asimismo, se alude también en este documento a la contratación de los servicios de un acemilero, llamado *Candidus*, por un período de veinticinco días. Está claro que *Vigedos* se desplazó al

mercado a vender cerámica y que el trabajo de *Candidus* consistía en el transporte de los productos cerámicos. En este grafito se infiere además el uso eventual en La Graufesenque de mano de obra esclava no especializada en tareas destinadas al transporte tanto de los vasos al mercado como de las materias primas en el propio centro



Figura 13. Probina decorada



Figura 14a. Probina decorada

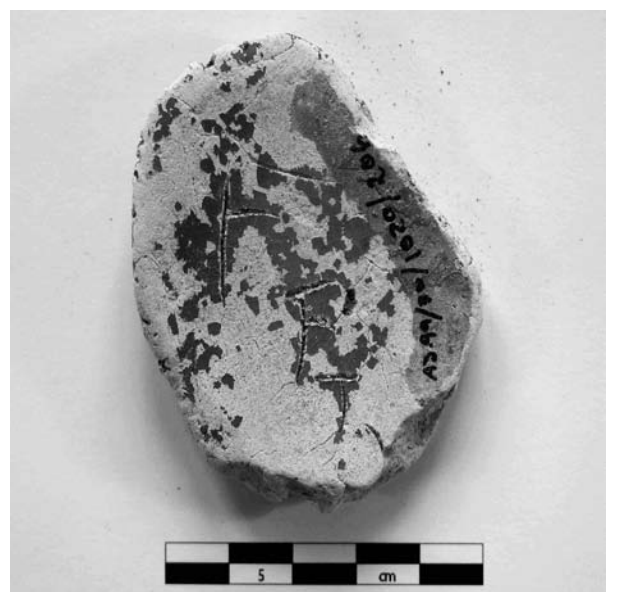


Figura 14b. Probina decorada. Reverso con grafía



Figura 15a. Probina decorada

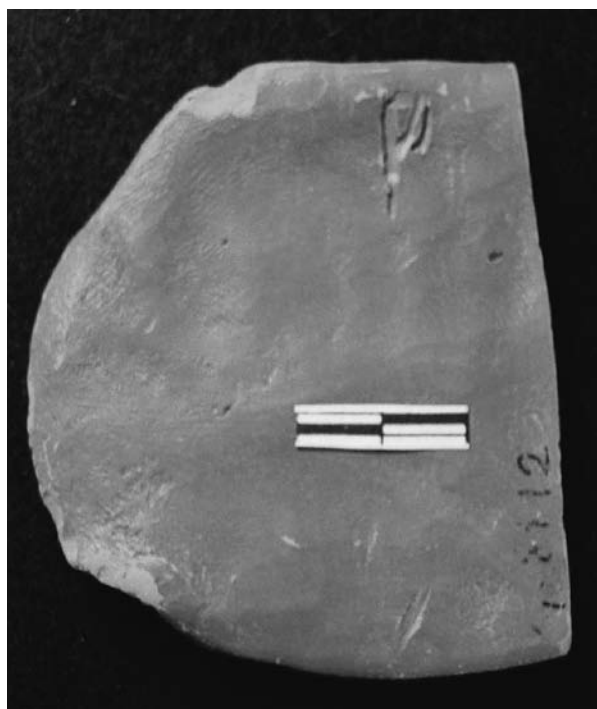


Figura 15b. Probina decorada. Reverso con grafía



Figura 16a. Probina decorada. Anverso con grafía



Figura 16b. Probina decorada. Reverso con grafía



Figura 17. Probina decorada



Figura 18. Probina decorada

de producción (Marichal, 1974, 267). La lectura de los grafitos nos adentra en una posible estructura económica, que integraba a las distintas *officinae* que conformaban el complejo alfarero y que tenía previstos y asumidos todos y cada uno de los procesos productivos y comerciales del mismo. Ello llevaba implícito la unión de las personas para conseguir ese fin con el consiguiente grado de organización, ya que los productos de los distintos alfareros van a mezclarse en un horno, con una capacidad para muchos miles de vasos, durante la operación más delicada de todo el proceso de fabricación, esto es, durante la cocción y todo lo que ella conlleva en cuanto a responsabilidad en caso de pérdida total o parcial de una hornada, gasto de madera así como construcción y reparación del horno. En este sentido, se ha indicado la posibilidad de hornadas de más de treinta mil vasos, algunas con ejemplares de diez o quince alfareros diferentes e incluso se ha planteado que entre el 40 y el 95 d.C. una serie de alfareros, cuyo número variaba, se asocian con objeto de producir la cantidad de vasos necesarios que permitan grandes hornadas en las que tienen cabida cuarenta mil ejemplares (Bèmont, 2004; Bèmont y Vernhet, 1989, 44).

Evidentemente existen una serie de diferencias entre las probinas de Los Villares de Andújar y los grafitos de la Graufesenque. Si bien en los dos casos son fragmentos en *terra sigillata* con inscripciones *ante cocturam*, sin embargo nada tienen en común con la forma de su soporte ni con la información incluida en los mismos.

Frente a los notables datos concernientes a la onomástica de los alfareros sudgalos existe en el complejo isturgitano una clara alusión a la marca *QVART* relativa a *QVARTIO* (figura 9). No obstante quedan en el aire una serie de grafías cuya interpretación, en el estado actual de las investigaciones, no permiten ser concluyentes. Resulta significativa la inscripción *AT.IOVIS* (figura 11) o simplemente *IOVI* (figura 12) como posible alusión a la divinidad. Ahora bien ¿cuál es su significado?, ¿una atribución a un determinado sector cultural?, ¿una invocación a la divinidad al comienzo de cada campaña alfarera que garantizara su protección para obtener una buena producción como sucedía con los ceramistas griegos? Preguntas sin respuestas. Realmente es difícil relacionarlas con las famosas placas corintias ni con el himno que los alfareros entonaban al inaugurar un taller o al comienzo de la reanudación de la actividad alfarera en primavera; canción con la que se pretendía evitar que los genios malignos —*Syntrivos, Smaragos, Avestos, Sabaktes y Omodamos*— dieran al traste con la fabricación. Por tanto, de estas dos probinas sólo parece clara la identidad de la deificación, sin poder argüir, de momento, nada más.

En otra probina parece leerse con las debidas reservas *LM()* (figura 10), ¿es posible que se pueda identificar con *LMF? Sigillum* relativo a fabricante de molde de las *officinae* del complejo isturgitano, de los alfares de *Singilia Barba* y del ubicado en el barrio del Albaicín en Granada; en estos dos últimos se ha recuperado dicha



Figura 19. Probina decorada

marca en el fondo interno de vasos lisos, pero con una doble *F-LMFF*. Considerada originariamente esa doble *F* como un fallo de impresión, no debe descartarse la posibilidad de que equivalga a *fecit*, *figlina* o *filius*, e incluso otra situación dentro del engranaje productivo. Parece claro, a tenor de los datos, que es una *officina* encargada de la ejecución de productos lisos y de la sintaxis decorativa sobre algunos moldes. Unos grafitos presentan dificultad interpretativa por cuanto pueden ser indicativos de ciertos guarismos o ser simplemente una combinación de guarismos (figuras 6 y 7). Algunas grafías se presentan como letras aisladas (*P, M, O, A, ...*) mientras que otras son de interpretación más dudosa quizá relacionadas más con el posible origen del signatario. Las probinas decoradas pueden presentar una o dos letras en su reverso; no obstante en un ejemplar obtenido de la impronta de un molde se observa en su anverso y reverso la letra *M*, no pudiendo precisar si con significado nominal o numeral (figura 16).

Hasta el presente las probinas decoradas tienen su correspondencia con vasos ornamentados recuperados tanto en el centro productor como en centros receptores. Es posible a través de ellas reconocer estilos conocidos como sucede con dos elementos, provenientes de distinta unidad estratigráfica, que reproducen una composición muy típica de una *officina* isturgitana. Se trata del tema de guirnalda (figura 13) representativo del alfarero que firma su producción como *M.S.M*. La ausencia total de epigrafía aludiéndole es muy significativa por dos mo-



Figura 20. Probina decorada

tivos. Primero porque constituye, hasta el presente, la *officina* más representativa de la primera época de fabricantes de *sigillata* hispánica; *officina* que parece detentar los engranajes productivos con unos indicios claros de jerarquización (Fernández García, Ruiz Parrondo y Ruiz Montes, 2007); segundo porque un contemporáneo suyo —*QVARTIO*— (figura 9) deja constancia de su presencia mediante la impresión de su *sigillum* en una probina lisa. En relación con todo ello conviene tener presente si esas probinas con el tema de guirnalda tipo *M.S.M* pertenecerían más bien a un artesano adscrito a esa gran *officina* que al propio *offinator M. SATRIVS MONTANVS*. En caso afirmativo, debemos plantearnos cuál sería, realmente, su situación dentro del engranaje productivo y, en relación con ello, si estas probinas con tema de guirnalda podrían llegar a constituir una especie de etiqueta, de «marca», en este supuesto anepigráfica referida a uno o unos determinados alfareros de ese taller que, mediante esta fórmula, dejaba constancia de la introducción de sus ejemplares en el horno. A esta hipótesis resulta difícil responder, dado el estado actual de conocimientos, pero trae a colación el problema de las marcas anepigráficas, presentes en otras producciones extrapeninsulares y, de una manera muy especial, en la producción de lucernas y de moldes del complejo isturgitano. Acerca de esta forma anepígrafa de firmar la producción podemos cuestionarnos si es indicativa de una situación social, de una subordinación dentro de una escala más o menos aceptada dentro de un sistema productivo donde, dada la entidad

del mismo, sería necesario un control de sus distintos estamentos. Sea cual fuere la respuesta lo cierto es que las probinas recuperadas en el complejo alfarero de Los Villares de Andújar nos acercan a un sistema de contabilidad, en principio no demasiado elaborado en comparación con el alfar sudgalo de La Graufesenque, donde una serie de ceramistas introducirán conjuntamente en los hornos sus ejemplares cuya identificación sería de suma importancia cara a una cuantificación con vistas a su salida hacia los distintos mercados, con todo lo que ello comportaría a nivel de las estructuras de producción y comercialización del complejo alfarero.

Problemática y líneas de investigación

Nos encontramos ante unos ejemplares elaborados *ex profeso* con una funcionalidad precisa —control de los productos introducidos en los hornos—. Su presencia se inscribe en el probable impulso que estos alfares recibieron como consecuencia del papel preponderante que el Guadalquivir, y por consiguiente la *Via Augusta* adquirieron como ruta comercial imperial (Ruiz Montes, 2007, 112). Con esta iniciativa el complejo artesanal debió adaptarse a los nuevos tiempos materializados, entre otros, por la elaboración de una clase cerámica en boga

en el mundo romano, la *terra sigillata* con lo que ello conllevaba desde el punto de vista de las estructuras físicas de producción. Si bien en momentos anteriores a la elaboración de *sigillata* hispánica se fabricó cerámica de paredes finas junto a otras clases cerámicas, la inclusión de la *terra sigillata* seguramente comportó un cambio en las estructuras humanas y económicas de producción; era necesario un rudimentario «control administrativo», una especie de registro que, en esta nueva etapa expansiva, canalizara los esfuerzos de las distintas *officinae* isturgitanas en unos momentos iniciales —época Julio-claudia— preparándola sin duda para lo que será su verdadera eclosión en época flavia con una producción y exportación masiva de sus productos, por otra parte, dentro de un comportamiento similar a la dinámica general de los centros productores de *sigillata* de la época.

Sólo las excavaciones en los centros hispanos productores de *sigillata* o la revisión de los materiales exhumados con anterioridad podrán ofrecernos, si las circunstancias fuesen favorables, nuevos indicios que confirmen, completen o refuten la funcionalidad de estos elementos y su inserción en un primer momento o a lo largo de la vida activa de los diferentes alfares con lo que ello comportaría a nivel de estructuras económicas de producción. El debate, por tanto, sigue abierto.

Bibliografía

- BÈMONT, C. (2004): “L’écriture à la Graufesenque (Millau, Aveyron): les vaisselles sigillées inscrites comme sources d’information sur les structures professionnelles”, *Gallia* 61, pp. 103-131.
- BEMONT, C. y VERNHET, A. (1989): “Les potiers de La Graufesenque. Four collectif et organisation de production dans un village”, *Le Courrier du Centre National de la Recherche Scientifique* 73, pp. 44-46.
- BERGAMINI, M. (Ed.) (2007): *Scoppieto I. Il territorio e i materiali*, Florencia.
- DECHELETTE, J. (1904): *Les vases ornés de la Gaule romaine*, París.
- DUVAL, P.M. (1989a): “Les comptes de potier. 1. Composition et nature des graffites de la Graufesenque”, *Travaux sur la Gaule (1946-1986)*, Publications de l’École Française de Rome 116, pp. 1127-1143.
- DUVAL, P.M. (1989b): “Les comptes de potier 2. Un compte d’enfournement inédit de la Graufesenque”, *Travaux sur la Gaule (1946-1986)*, Publications de l’École Française de Rome 116, pp. 1145-1157.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. (1988): *Los diversos estilos decorativos de la sigillata hispánica de Andújar*, Granada (microfichas).

- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. (1998): "Características de la sigillata fabricada en Andújar" en M.I. Fernández-García (ed.): *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, pp. 49-104.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. (1999): *Breve introducción al estudio de la terra sigillata I. Estructuras de producción y comercialización*, Centro de Estudios Universidad y Progreso, Andújar.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. (2004a): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagostena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. British Archaeological Reports. International Series 1266, Oxford, pp. 239-272.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. (2004b): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Granada. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagostena (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. British Archaeological Reports. International Series 1266, Oxford, pp. 195-238.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. y MARRI, F. (e.p.): "Le produzione di terra sigillata decorata di Thamuseda: la applicazione del metodo".
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. y MORALES DE LA CRUZ, M. (2007): "Hacia una estructuración de la producción en el complejo alfarero de Los Villares de Andújar (Jaén). Nuevos datos aportados por las probinas", *CVDAS. Revista de arqueología e historia* 5-6 (2004-2005), pp. 45-64.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. y ROCA ROUMENS, M. (2008): "Producciones de Terra Sigillata Hispánica", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 307-332.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. y RUIZ MONTES, P. (2005): "Sigillata hispánica de origen bético", en M. Roca Roumens y M.I. Fernández-García (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, pp. 139-182.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I.; RUIZ PARRONDO, A. y RUIZ MONTES, P. (2007): "Indicios de jerarquización en la primera época productiva del complejo alfarero de Los Villares de Andújar", *CVDAS. Revista de arqueología e historia* 3-4 (2002-2003), pp. 59-71.
- GENIN, M. (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron)*, volume II: *Sigillées lisses et autres productions*, Santander.
- HERMET, F. (1923): *Les graffites de la Graufesenque près Millau (Aveyron)*, Publications de la Société des Lettres, Sciences et Arts de l'Aveyron, Rodez.
- MARICHAL, R. (1974): *Nouveaux graffites de la Graufesenque IV*, *Revue des Etudes Anciennes* LXXVI, 3-4, Bordeaux.
- MARICHAL, R. (1986): "Nouveaux aperçus sur la vie et la structure des ateliers de La Graufesenque d'après les comptes de potiers", *La terre sigillée gallo-romaine*, Documents d'Archeologie Française 6, pp. 17-20.
- MARICHAL, R. (1988): *Les graffites de la Graufesenque*, supplement *Gallia* 47, París.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ-GARCÍA, M.I. (1987-88): "Probinas: ensayos de fabricación de sigillata en el centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, pp. 205-230.
- RUIZ MONTES, P. (2007): "Índices de indigenismo y romanización en el complejo artesanal de Los Villares de Andújar (Jaén)", *CVDAS. Revista de arqueología e historia* 5-6 (2004-2005), pp. 101-145.
- RUIZ MONTES, P. (2012): *Suburbia cretariae. Nuevas lecturas en torno a procesos de producción y sustratos productivos en el complejo alfarero romano de Los Villares de Andújar (Jaén)*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- SCHAAD, D. (dir.) (2008): *La Graufesenque (Millau, Aveyron)*, volume I: *Condatomagos. Une agglomération de confluent en territoire rutène II s. a.C.-III s. p.C.*, 2ª ed., Santander.